

licitándoos por este magnífico Congreso. Esta tarde, conversando con el Cardenal, me dijo: "Imaginé que sería grande pero nunca creí que llegaría a tanto. Es un consuelo para tí y para mí, llegar a

nuestros años y contemplar esta maravilla".

A seguir íntegro vuestro camino, con la gracia de Dios.

La joven frente a sus derechos

DIA
22
SABADO

Carmen Destile, estudiante de la Facultad de Medicina, desarrolló su tema, presentando interesantes consideraciones, que exponemos a continuación:

Maravillosos días son estos que estamos viviendo con tanta emoción y tan bello sentir cristiano, y nos traen el perfume Eucarístico de aquellas jornadas del año 1934, que fueron y serán la simiente de cuanto Congreso Católico se realice en este suelo.

Hermanas universitarias, unidas en la Eucaristía, unidas en la Facultad y en las múltiples tareas que se nos confían; bello será que agradezcamos todos y cada una de nosotras; a la magnificencia divina el permitirnos cursar una carrera. Transportadas así por nuestra vocación: del Liceo a la Facultad; esto es, de la adolescencia a la mayoría de edad; tuvimos de ese modo, la libertad, de elegir la rama del saber que estaba más de acuerdo con nuestras inclinaciones. Brusco fué el cambio y debimos adaptarnos a la nueva modalidad; a la nueva Enseñanza: así fué como el peligro del cientificismo pudo ser tan grande y más grave aún ya que enseñoraándose en nuestras ideas, en nuestros cerebros, fué extendiéndose en tal forma que, hasta la idea de Dios pudo llegar a trastabillar, en medio de tanto intelectualismo y esto es hasta más natural, si pensamos que precisamente al ingresar a la vida Universita-

ria; la sed de conocimientos hace que profundicemos con el raciocinio en tantos y tan variados problemas y hechos; que hemos vivido así impregnadas de nuevos conceptos, horas y horas; hasta días y he ahí: como la razón llegó a adueñarse de nosotras, pudiéndose aplicar aquella expresión ya clásica de Bacon "Poca ciencia aleja de Dios, mucha ciencia acerca a Dios".

Es este el mayor de los peligros. — Más en desmedro del Mecanicismo Experimental, y de tanta doctrina positivista; se ha producido un vuelco en estos años, que alegra al corazón y es que: precisamente los seres que trabajan ya sea en las ciencias matemáticas y físicas; así como en la biología han evolucionado en sus antiguas escuelas "queremos ahora —y es un pedido de García Morente— una metafísica que se apoye no en los fragmentos del edificio, sino en la plenitud de su base: en la vida misma". Quizá nosotros no la veamos cumplirse en estos años; pero la proa de los barcos, como dice Ortega y Gasset, camina hacia un continente en cuyo horizonte se dibuja el alto promontorio de la Divinidad". Así vemos que reconocen como cierto el origen real; el origen divino de todo fenómeno físico, de toda ley, de todo mecanismo biológico que sobre la tierra puedan medir o constatar. Lógico es que esto ocurra; pues de nada valdría llegar a la cumbre del saber, si se olvida a Cristo —Maestro de todo saber— si no se

vive en El, si no invocamos al Espíritu Santo en nuestras dudas, para que ilumine nuestra inteligencia, aumente nuestro entendimiento y nos conceda como a los Apóstoles hablar veinte lenguas si fuere necesario para comunicarnos con los estudiosos de otras tierras; y que el Espíritu Santo, dé a cada una de nosotras la forma de resolver los problemas que se nos plantean y las dudas que existan en nuestros estudios para poder así descubrir las fallas que en cada uno de los distintos ambientes hubiere, presentándolos a la Sociedad; solicitando su ayuda o eliminando los obstáculos e inconvenientes que puedan existir. Dado que a todas las necesidades sociales debemos aportar nuestro calor, nuestro entusiasmo, nuestra fogosidad juvenil; por esto permitanme aquí una puntualización a estas ideas. Nuestro régimen carcelario debiera ser modificado, adaptándolo a la época actual, no sólo en Buenos Aires, sino con mayor urgencia en las provincias; donde existen cárceles de mujeres en las que las pobres recluidas viven en la mayor promiscuidad, sin ninguna higiene y desamparadas desde el punto de vista moral. Por lo que respecta a nuestros enfermos no sólo bregaremos por su salud física pues nuestros nosocomios están a la par de los mejores del Universo, pero nosotras anhelamos el bienestar moral, espiritual y económico de esos seres cuyo dolor despierta nuestra emoción día a día, y es de esperar que la rehabilitación de la tuberculosa, de la alienada y de la leprosa clínicamente curada llegue a ser una realidad, pues estas pobres mujeres no solo son olvidadas por sus amistades sino hasta por sus allegados; aumentando así el complejo de inferioridad, que pudo haber nacido con la deficiencia orgánica. Lo mismo pienso con respecto a la vivienda obrera que señalo no sólo por su ac-

tualidad sino porque como Universitarias Cristianas, debemos anhelar todo el bien posible; para la clase más necesitada; que es y será el pilón de la organización social.

De esta manera muchas de nosotras podremos dedicar algunas horas del día a ésta tarea; por supuesto con la que más vinculada esté a nuestra actividad profesional, científica o estudiantil; esta será la mejor forma de practicar el bien: pues llegará hasta el sacrificio.

Son pues horas febriles las que vivimos muchas de nosotras y esa tensión se aumenta con el desempeño de alguna tarea o de algún trabajo; pero no ha de ser un desmedro trabajar a la par que se estudia; por el contrario ya que de este modo se ayuda al hogar, o contribuimos en algo a nuestro sostén, adquiriendo así una independencia económica que no involucra una independencia al servicio de nuestros egoísmos individuales.

Deseo, destacar aquí la misión de nuestras Universitarias católicas prácticas: esa egresada que día a día y por su condición de Abogada, Socióloga, Filósofa, Médica, etc., tiene que orientar tantas veces; a su cliente o a su enferma. Evitará la separación de los cónyuges con el consiguiente peligro para esos desdichados hijos; guiará a la futura madre, indicándole todos los peligros a que pueda llevarla su negativa a procrear, mostrará no sólo a sus educandos sino también a sus colegas, los errores de tal o cual escuela filosófica. Así como Sócrates empleando la Mayeutica que conocía por su madre, sacaba las ideas a la luz, vosotras podréis sacar no solo las ideas sino el alma de la juventud estudiosa a la luz. Vemos así como la condición de ser universitaria cristiana aumenta nuestra responsabilidad. Por ello la joven compañera

de estudios debe ser una joven de hogar. Ella será la antorcha que lo ilumine; de este modo, a ella recurrirán sus hermanos en sus afanes y en sus alegrías. En el hogar, todo lo nuevo adquirido no nos hará sentir como desplazadas en nuestra familia; sino que trataremos de estar y vivir más y más en ella.

Esta joven no será un ideal irrealizable, sino la matriz de otras jóvenes, pues poseerá una **libertad conciente**; no sólo de acción sino de pensamiento, y no podrán influenciarla ni el ambiente, ni las compañías; pues no sólo en el estudio sino hasta en las diversiones su sentir, su opinar, su estar y su ver así lo denunciarán.

Resulta no sólo agradable sino ejemplificador ver como la joven ha penetrado en todos los ambientes universitarios. No hay escuelas en donde el elemento femenino no esté presente, hasta formar legión como ocurre en Filosofía y Letras. Ella es una compañera más, que lleva la dulzura y el gesto femenino hasta el gabinete de investigación y luego volverá a su hogar en donde la esperan como: hija, como hermana, novia o esposa; ya que la investigación permite y hasta necesita de la distracción hogareña. Así no los dice Eva Curie: "cuando yo nací, mi madre tenía 37 años. Cuando estuve en la edad de conocerla bien, era una anciana ilustre y no obstante fué la ilustre investigadora lo que más me extrañó de ella, sin duda alguna porque la idea de serlo no ocupaba el espíritu de María Curie. En cambio me parece haber vivido siempre al lado de la estudiante pobre y soñadora que fué María Sklodowska, mucho antes de que yo viniera al mundo".

Hermoso sería que así como anhelamos un mayor conocimiento de la ciencia,

buscásemos un mayor conocimiento de la religión. Muchas veces se nos crea el problema de contestar a una pregunta relacionada con el dogma o con la liturgia tan epléndida de nuestra religión. En otros casos, nosotras mismas queremos ampliar y profundizar aquello que aprendimos en el Catecismo y debe ser así puesto que cada pregunta de aquel pequeño gran libro encierra conceptos que hoy desarrollamos, discutimos y aprobamos elevándonos así espiritualmente. Y habrá dicha en este conocer.

En verdad, es así como poseyendo una doctrina lo bastante firme, osada y vigorosa se podrá enfrentar con los pretextos del ateísmo; libertad verdadera de la persona, a libertad atea; **humanismo integral** a humanismo ateo. Filosofía cristiana, dice Maritain, que en el **orden temporal** y sin intención oculta de apostolado religioso, únicamente para encontrar en ese orden la verdad práctica, y para servir a la vida temporal de los hombres, trabajase a fin de renovar las estructuras de la sociedad. **Exige**, porque combate principios más profundos, **una renovación más honda** que todo cuanto la literatura revolucionaría llama con ese nombre. El cristiano no entrega el alma al mundo. Pero debe ir hacia el mundo, debe hablar al mundo, debe estar en el mundo y en lo más hondo del mundo. E indicar así en nuestro medio como se puede ir por el sendero: de la Ciencia a la Fe, de la Fe a la visión intuitiva de la primera y suprema Verdad, fuente de toda Verdad.

A continuación hizo uso de la palabra el Rvdo. P. Juan Berro García, que con su reconocida autoridad en la materia pronunció una medular conferencia sobre la misión sobrenatural de la mujer en la sociedad civil. Dijo así:

"Si esta reunión no se disolviera nunca qué feliz sería la ciencia argentina. Y no debe disolverse porque existen poderosos motivos que deben manteneros unidas.

Se os ha hablado en estos días de la "joven frente a sí misma" y "frente a la vida," me toca hoy hablar del apostolado, de esas energías que son las que van a redimir al mundo. Somos miembros de la Iglesia regenerados por el Santo Bautismo. Hay algo maravilloso en la Iglesia en la visión de los Santos Sacramentos. El Bautismo nos vuelve a la vida perdida por el pecado original; la Confirmación nos robustece en esa vida; la Confesión reconstruye la vida que pudimos haber perdido; para alimentar nuestra alma se nos ha dado la Santa Comunión; para unir almas en procura de nuevos hijos de Dios se ha establecido el Santo Sacramento del Matrimonio; para cuando llegue el momento de abandonar nuestra vida de paso se nos ha dado la Extrema Unción y para aquellos que entregados a la Iglesia y consagrados a Ella administran sus Sacramentos ha sido reservado el Santo Orden.

Como miembros de Jesucristo nuestra misión no puede ser distinta de la de Cristo.

Dijo Cristo una vez que El era el Camino, la Verdad y la Vida y siendo miembros de El no podeis seguir otro Camino, otra Verdad, ni otra Vida que la de Jesús; no podeis ser otro Camino, otra Verdad ni otra Vida.

Teneis que ser el Camino, la Senda y atraer a ella a quienes no conociendo a Jesucristo o cegados por las pasiones olvidan o no ven esa Senda.

Debéis también ser la Verdad, que no será germen de error o ignorancia sino luz resplandeciente. Vuestra manera de

vestir, obrar, ver, ser, ha de conformarse a la manera de obrar, de ser, de reir de Jesucristo. Hace dudar aquella joven que predica sin ajustarse con la acción a su prédica. Lo mismo que Jesús debéis ser en todos los aspectos de vuestra vida teniendo precisamente como modelo su vida, la vida del Maestro. Así los hombres se persuadirán que es posible la vida que Cristo ha traído a la tierra, cuando la vean realizada en vuestra vida sonriente de jóvenes católicas.

Debéis además ser la Vida, la Vida como lo fué Jesús: "Yo he venido para que tengan la Vida y la tengan abundantemente". Sois las destinadas para ser por ella las regeneradoras del hombre. Teneis un hermoso ejemplo, Jesús redentor y María co-redentora. Seguid a María y mirad que magnífico: Jesús redentor y vosotras co-redentoras. Los hombres serán como los hayan hecho las mujeres que hayan presidido su vida.

Teneis que ser las regeneradoras del mundo, porque habéis de dar la vida al mundo. Qué maravilloso el espectáculo de esas jovencitas.

Mirad que los hombres que llegan a vuestro lado tienen necesidad urgente de darse un baño de pureza, de amor, de cariño, de delicadeza, de verdad. Mirad que vuestros padres necesitan de vosotras.

Hay en la Providencia una ley, un secreto armonioso; la joven está más cerca del corazón de su padre. Se diría que la familia se consolida por un ajuste en cruz: las jóvenes están más cerca del corazón de sus padres, del mismo modo que los hijos están más cerca de las madres.

La joven cristiana que sabe que su padre o su madre no tienen la fe de Cristo ha de procurar llevarlos a esa fe, ser ella el camino que los lleva a Cristo.

Debéis ser las co-redentoras de nuestros hermanos; el sacerdote que tiene el trabajo de ir purificando las almas, sabe cuánto puede una hermana.

Misión maravillosa la de ser regeneradoras de vuestros compañeros, de vuestros amigos. Amistad! no el interés, no el provecho, no el cálculo, la amistad!

Tenéis que llevar la vida cristiana a vuestros hogares, al hombre que sea vuestro esposo. No es posible a una joven cristiana unir su vida a la de un hombre no cristiano, porque él llegará a apartarla del camino, por lo tanto, esa joven deberá llevar la vida a ese joven que mañana será su esposo, pero ésto durante el tiempo de noviazgo; más tarde es muy problemático. La joven católica de hoy no debería unir su vida a la de un hombre que no sea cristiano y práctico. Vivirá incomprendida y carecerá de colaborador eficaz en la educación espiritual cristiana de sus hijos. Pues su esposo con ese imperativo y atracción que tienen los padres sobre los hijos, les hará creer que se puede ser hombre cabal para Dios sin ser católico o sin serlo práctico. Habrá naturalmente que estrujarse un poco el corazón, pero... ¿Acaso no se estrujó muchas veces el de Jesús?

Vosotras universitarias tenéis una misión especial, y es la de llevar la Vida a las universidades argentinas.

Al ir a la Universidad he constatado la suprema ignorancia religiosa de nuestras grandes inteligencias. Hombres que han enseñado ciencias humanas y las han desconectado de la Verdad de Dios. Y esos hombres que no conocen la Verdad de Cristo, no será raro que un día lleguen a ella por medio de sus alumnos. Se puede dar exámenes bien rendidos, perfectamente preparados, llevando a esos exámenes la Verdad Cristiana.

Tenéis que llevar la luz de vuestra fe a los elementos a-católicos que pululan en nuestra Universidad. Es necesario que llevéis a esos corazones un anhelo grande de conocer la Verdad y es necesario antes que nada, que vosotras mismas tengáis ese anhelo. Hay posiblemente muchas que han conocido esa fe, esa fe afectiva recibida en el regazo materno. Ahora bien, en el tránsito de la niñez a la adolescencia, en el paso de esa fe afectiva a la fe racional, muchas padecen una crisis de la que no se dan cuenta, ni aún aquellos que las dirigen y si esa crisis no se previene con una más amplia información sobre los fundamentos racionales de nuestras creencias, dará por tierra con la fe misma. No tenéis excusa señoritas universitarias católicas, porque en Buenos Aires la Providencia de Dios ha esparcido seminarios catequísticos. No teneis excusa porque en Buenos Aires, se ha erigido un Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina, que si había de ser el hogar de alguien ha de serlo de vosotras jovencitas universitarias.

Si vosotras todas sois conscientes de vuestra fe, estoy seguro que a una con vuestros compañeros católicos barreréis con la Universidad argentina materialista.

Tenéis en vuestro corazón y mente de cristianas, la responsabilidad grande de que la ciencia se vaya penetrando de la palabra de Dios. Llenad las aulas de las escuelas con el nombre santo de Dios, para que todos sin excepción se persuadan de que es conciliable Cristo y la Ciencia.

Que al esparciros permanezcáis unidas con el mismo entusiasmo que aquí os congregó y llevad por todas partes la Verdad y la Vida.